

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 37.—SÁBADO 13 DE SETIEMBRE DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

A NUESTROS SUSCRITORES Y AL PUBLICO.

En el anuncio que hallarán nuestros lectores en la plana 4.^a de este número, verán que al fin ha llegado el momento de cumplir una promesa que LA ILUSTRACION tiene pendiente.

Hubiéramos podido anticiparnos un poco, pero entonces no habríamos presentado un trabajo tan completo ni tan esmerado como el que vamos á tener el gusto de ofrecer al público. En esta alternativa el retraso nos ha parecido cuestión de poca monta.

Después de cerca de medio siglo de combates incesantes, de luchas fratricidas y de trastornos de todo linaje, la nación española que ha admirado al mundo mostrándose sucesivamente sabia, artística, guerrera y marítima, y que tuvo también su gloria industrial cuando los países que hoy brillan en esta esfera dormían en el sueño de los pueblos sin genio, despierta de su largo reposo, y volviendo la vista á las empresas útiles, se dispone al trabajo, reconociendo en fin que la industria es el medio de que un país llegue á alcanzar la verdadera riqueza y prosperidad.

En los momentos en que este pensamiento gana, por fortuna, terreno, nada nos parece de mas interés para España que una relacion completa y bien circunstanciada de lo que es ese templo de la industria, en que á la sazón celebran su reunion pacífica todas las naciones del globo. Algun provecho creemos nosotros que debe reportar la propagacion de todos los adelantos que se ostentan en ese concurso universal.

Esta creencia es la que nos ha decidido á acometer una empresa, para la cual hemos tenido que desembolsar algunos miles de duros y que vencer no pocas dificultades.

Permitásenos dejar sentado que el trabajo que vamos á emprender, objeto en otros países de una especulacion lucrativa, no es en el nuestro otra cosa que una obra patriótica que solo puede producir pérdidas de consideracion.

Las publicaciones que en el extranjero se han propuesto popularizar por medio de dibujos y esplicaciones los adelantos de la industria universal en 1854, tienen desde luego la proteccion eficaz del gobierno, que hace por su parte todo lo posible porque se propaguen, ya recomendando con empeño su adquisicion, y aun haciéndola forzosa para diversas corporaciones, ya declarándolas libres del pago de porte en correos, ya en fin adoptando otros muchos medios que un gobierno tiene en su mano para apoyar, sin gran sacrificio, la realizacion de las ideas conocidamente útiles. En España, aunque lo solicitáramos, que no lo solicitaremos, no se juzgaria á nuestra empresa merecedora de una sola de esas distinciones que se hacen todos los dias con los periódicos políticos de tal ó cual matiz, con las biografias de ciertos personajes, despachadas por mayor en venta forzosa, con esos boletines especiales de los ministerios, cuya utilidad es por lo menos dudosa, con esas obras de historia eclesiástica subvencionadas con algunos millones de reales, y con otras muchas publicaciones igualmente provechosas para el país.

Las empresas que fuera de España se han dedicado á consignar con la pluma y el lápiz los objetos mas notables de la Esposicion universal, se ven acosadas por los espositores, que no solo las facilitan noticias y dibujos, sino que pagan los gastos de los grabados y de la insercion; nosotros hemos invitado á los fabricantes españoles á que nos remitieran iguales datos acerca de los productos que han espuesto para darles publicidad GRATIS Y OFRECIÉNDOLES NUESTRO RECONOCIMIENTO; pues bien: hasta ahora queremos que conste solo ha respondido á nuestra invitacion la fábrica de azulejos de Valencia; los demas objetos que hayamos de publicar de la parte española de la Esposicion *¡hemos tenido que ir á copiarlos á Londres!* En cambio, con solo saber que íbamos á ocuparnos en España de la Esposicion, se han acercado á nosotros varios fabricantes, en nuestro rápido viaje por Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica, haciéndonos proposiciones para que demos á conocer sus productos en la península.

Por último (que no queremos alargar tanto como podríamos estas tristes reflexiones), en el extranjero la prensa política ha prestado un apoyo eficaz á las publicaciones consagradas á dar cuenta de la Esposicion: nosotros no le tendremos de la española, á no ser que nos tomáramos el trabajo de redactar reclamos á nuestro gusto, recomendándonos tanto como nos pareciera, y pagáramos su insercion, ó

encargásemos á los amigos que nos dedicaran algunas de esas gacetillas que se escriben ahora elogiando á todo el que da algo á luz. En Inglaterra, en Francia, en Alemania, en Italia, la suscripcion á los periódicos que describen el Palacio de cristal ha doblado con solo el anuncio; entre nosotros LA ILUSTRACION, estamos casi seguros de ello, no tendrá con este motivo el aumento de lectores que lograria ofreciendo al público mayor número de caricaturas y geroglíficos, ó una novela de Dumas ó de Eugenio Sue.

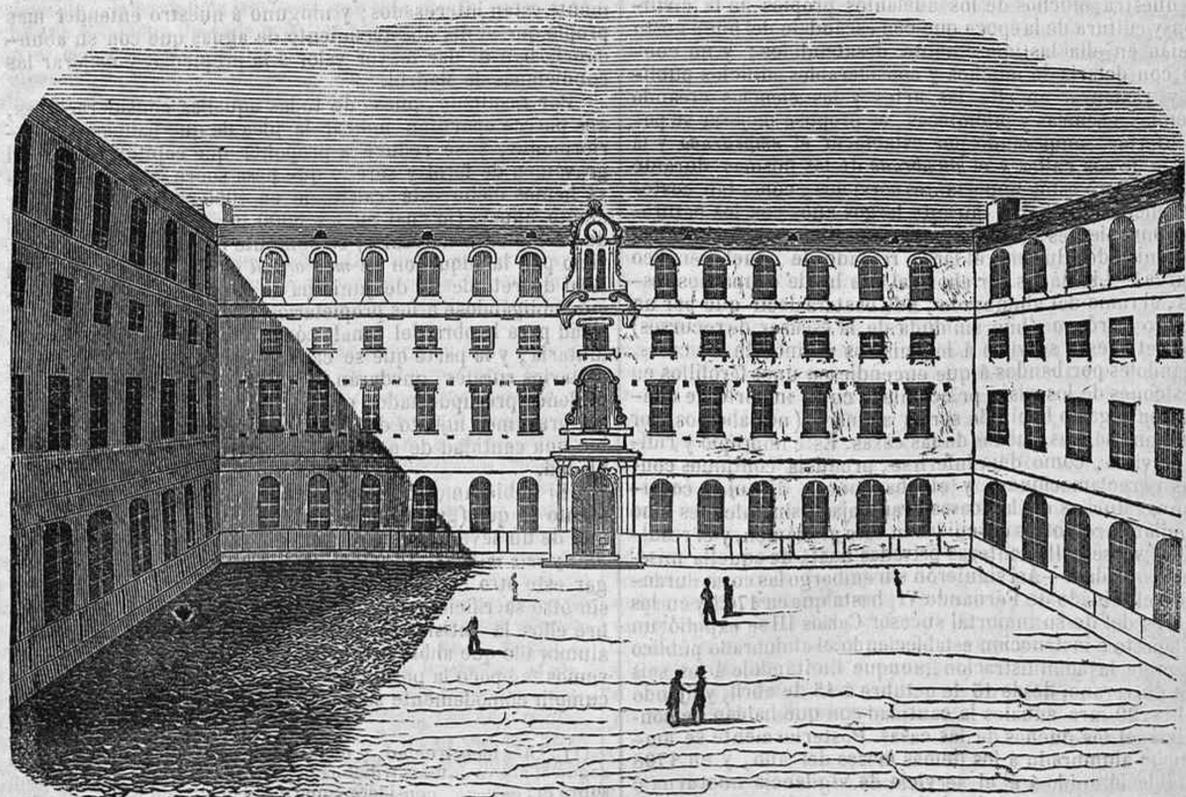
Después de estas ligeras esplicaciones nos creemos con derecho para decir que lo que vamos á emprender es una obra patriótica, en la que, *seguros de perder* sumas no despreciables, solo nos guia el convencimiento de que prestamos un servicio al país, y el deseo de complacer á los suscritores constantes de nuestro periódico, que no lo dudamos, serán de los que prefieran el trabajo que les ofrecemos á otros materiales mas frívolos, pero no mas interesantes.

LA ILUSTRACION comenzará también á publicar en el número próximo una preciosa coleccion de cartas de viaje que con el título de UN PASEO DESDE EL TAJO AL RHIN, DESCANANDO EN EL PALACIO DE CRISTAL, está ordenando la señorita doña Carolina Coronado. Esta nueva produccion de la inspirada poetisa será leida, estamos seguros de ello, con igual ó mayor gusto que las que anteriormente han salido de su elegante pluma. El viaje de la distinguida escritora, que es una lindisima coleccion de impresiones poéticas mezcladas con leyendas y tradiciones de Bélgica y Alemania, viene á completar la reseña que vamos á hacer del Palacio de Cristal, al cual consagra la autora una buena parte de su escrito. Para que LA ILUSTRACION consignara bajo todas sus fases el gran acontecimiento universal de este año, solo faltaba que un talento tan brillante como el de la señorita Coronado sacara partido de él bajo el punto de vista poético. El *paseo desde el Tajo al Rhin* será espléndidamente ilustrado con grabados del mayor interés.

TRAIDA DE AGUAS Á MADRID.

(SEGUNDO ARTICULO.)

En el número de LA ILUSTRACION, correspondiente al sábado 9 de agosto último, consignamos un artículo especial dedicado al importantísimo proyecto del *Canal de Isabel II* con los pormenores y estado hasta aquella fecha de la suscripcion voluntaria abierta por el Gobierno para allegar los fondos necesarios á empresa tan colosal como urgente y útil. Y analizando los resultados de aquella patriótica suscripcion, á cuyo frente figura en primera línea S. M. la reina y su real familia por cerca de seis millones de reales, el Ayuntamiento por otros diez y seis, y los grandes capitalistas señores Gaviña, Calderon, Sevillano y Fontanellas por mas de otros cuatro, emitimos sin embargo nuestra desconfianza de que á pesar de tan poderosas bases, y de las demas cuantiosas suscripciones individuales que clasificamos entonces y que hacian ascender la cantidad total hasta aquella fecha á la respetable suma de treinta y cuatro millones de reales, se pudiera sin embargo contar con cubrir por este medio voluntario la suma de los ochenta millones presupuestados para la obra, ni acaso la mitad.—El mes trascurrido despues ha venido por desgracia á realizar nuestros temores, pues (segun los estados publicados en la Gaceta) vemos que en todo él no ha crecido mas que un *millon justo* de reales la cantidad suscrita, y eso que han adherido 103 nuevos suscritores sobre los quinientos tres que figuraban en la lista hasta 1.^o de agosto; y que entre estos últimos hay uno (el señor don Manuel Matheu) que ha suscrito por 200,000 rs. y es acaso el único de los grandes capitalistas cuyos nombres citamos en aquel artículo y extrañáramos no ver aun en la suscripcion.—Creemos que la causa de este retraimiento sea su ausencia temporal, y que regresados que sean á sus casas se apresurarán á unir sus nombres y sus poderosos medios á una empresa tan altamente interesante.—Pero no nos hacemos ilusiones, y continuamos todavía en la persuasion de que por este medio de adhesion voluntaria y espontánea, los treinta y cinco millones hasta ahora suscritos podrán, si se quiere, convertirse en cuarenta ó sea la mitad de la cantidad del presupuesto; mas para cubrir la otra mitad



Proyecto de un hospital de dementes.

habrá que echar mano del recurso de la imposición ó derrama forzosa de que habla el real decreto de 18 de junio. Ahora bien, y supuesta esta dura necesidad, ¿cómo, cuándo y en qué proporción equitativa se ha de verificar dicha derrama? ¿Han de contribuir á ella solo los propietarios de fincas urbanas, y quedar inhibidos los terratenientes del término de Madrid y pueblos comarcanos, que son tal vez los mas beneficiados en la obra, por mas que hasta ahora se hayan mostrado completamente indiferentes y sordos al llamamiento? ¿No habrán tampoco de ser de mejor condición en la empresa los propietarios y capitalistas que han acudido espontáneamente con sus fondos y su crédito á la realización de la obra? ¿No ha de fijarse un término para que la adhesión sea voluntaria, y para gozar las prerogativas que la diferencian de la obligatoria? ¿No ha de poderse hallar, en fin, un arbitrio prudente y de equidad que aun este mismo medio, siempre violento y lamentable, le haga llevadero y preste facilidad á su realización?—Cuestiones son todas estas que habrán ocupado y ocuparán sin duda la inteligencia y celo de las dignas personas que componen el *consejo de administración*, y que sabrán resolverlas con acierto; creemos que nuestra opinión poco ó nada podrá añadir al convencimiento que hayan formado en su espíritu; pero, sin embargo, á fuer de buenos ciudadanos y de escritores imparciales, no queremos rehusarnos á emitir nuestro humilde voto en negocio que hemos procurado estudiar con cuidado y con el celo necesario. Supuesto, pues, este que reconocemos como grato deber, vamos á indicar con franqueza y buena fé lo que se nos alcanza en el asunto.

Respecto á la primera pregunta que anteriormente nos hicimos, no tememos responder afirmativamente, esto es, que los *terratienientes ó dueños de propiedad rústica deben entrar en una proporción equitativa en el impuesto*, ya sea individualmente, ya por términos ó jurisdicciones, segun designe y clasifique la Diputación provincial. Igualmente pudieran admitirse como suscripción la cesión de terrenos, materiales, y brazos para la obra, y cualquiera otro auxilio que puedan prestar las justicias ó ayuntamientos de los términos del tránsito, y sobre todo ello sería muy conveniente promover una escitación especial.

Á la segunda y tercera duda propuestas tambien nos parece justa la afirmativa, esto es, que *se señale un término prudente para admitir la adhesión voluntaria, y que se conceda á esta ciertas ventajas*, por ejemplo, en el precio del real de agua, en la disminución de la cuota forzosa, ó en el interés del anticipo, que hicieran mover á los reacios, incrédulos ó egoístas.

Por último, respecto de la parte que aun hubiera de imponerse forzosamente á la propiedad urbana de Madrid, vamos á emitir una idea que hemos formado hace tiempo y estudiado con presencia de datos propios y comparaciones con otros pueblos, y que, valga por lo que quiera, nos parece oportuna en esta ocasión.

Entre las varias imposiciones ó gabelas injustas que pesan sobre las casas de Madrid, hay una cuya notoria improcedencia ó ilegalidad salta á la vista del menos reflexivo é imparcial.—Queremos hablar del *alumbrado y vigilancia de las calles públicas*.—¿A quién no le ocurre que este servicio, como el del barrido y limpieza, riego, empedrado, paseos y demás de policía urbana establecido en *beneficio del vecindario*, debia ser cubierto como aquellos por los fondos del común, y no por los del propietario que muchas veces ni aun es vecino de Madrid, y que solo en esta cualidad, y no en la de dueño de casa tiene interés en que las calles estén bien alumbradas de noche? Algunas sencillas indicaciones bastarán para dar á conocer la verdad de nuestra observación, y la injusticia por lo tanto del impuesto conocido por *farol y sereno*, ó sea alumbrado y vigilancia nocturna, que segun nuestra opinión pesa malamente sobre las casas de esta villa.

Sabido es que este ramo de policía urbana tan olvidado como todos los demas en el antiguo Madrid, tuvo principio hácia la mitad del siglo anterior, luego de concluida la guerra de sucesión y establecido sólidamente en el trono el magnánimo Felipe V. á quien esta villa debe muchas é importantes mejoras.—Criado aquel buen monarca en la ostentosa corte de su abuelo Luis XIV, y acostumbrado sin duda al espectáculo mas alhagüeño y digno que ofrecia la capital de Francia, quiso imitar y consiguió en efecto trasladar á la nuestra muchos de los adelantos propios de la civilización y cultura de la época que con escándalo del buen gusto se veían en ella lastimosamente desatendidos; y no contento con dotarla de muchos y considerables edificios públicos, y restaurar en ella las artes y las ciencias creando academias, escuelas y bibliotecas, se propuso mejorar su policía interior, empezando por establecer el *empedrado* y la *limpieza* de sus calles y el *alumbrado* de las mismas durante la noche. Pero estos importantes servicios, como tan costosos y difíciles, lucharon durante largos años con los naturales inconvenientes, y no pudieron ser sino muy mezquinamente iniciados durante el largo reinado de aquel benéfico monarca.—Limitados por ahora al que ha de ocuparnos, esto es, al ramo del alumbrado, nos bastará decir que por un principio erróneo (hijo sin duda de la escasez de recursos) se cometió este servicio á los mismos vecinos de las casas, obligándoles por bandos á que encendiesen unos farolillos en los balcones de los pisos principales, cuyo importe de conservación y gasto habia de serles abonado (no sabemos por qué razón) por los dueños de las casas. Este impropio y ridículo servicio, como deja inferirse, producía continuos conflictos y reclamaciones, y el abandono y descuido consiguientes. Muchas de las casas eran bajas y sin balcones y no encendían farol; otras descuidaban este gravamen, y el resultado era verse calles enteras privadas hasta de aquella miserable comodidad.—Así siguieron sin embargo las cosas durante todo el reinado de Fernando VI, hasta que en 1765 y en los primeros del de su inmortal sucesor Carlos III se expidió un real decreto é instrucción estableciendo el alumbrado público á cargo de la administración, aunque limitándole á los seis meses de verano, desde 15 de octubre á 15 de abril, y fijando en 64 rs. 20 mrs. anuales la cantidad con que habian de contribuir á él los dueños de las casas. Posteriormente se amplió dicho alumbrado á los demas meses del año, y en 1798 se estableció unido á él el servicio de *vigilancia nocturna ó de serenos*, por lo que fué preciso aumentar la contribución

desde los dichos 64 rs. á 96 en cada año.—Ultimamente desde 1820, atendido al aumento de gastos, lo fué hasta 120 rs. anuales, considerados como 4,000 de capital de censo al 3 por 100, que es el que pesa actualmente sobre las casas. Pero como el principio de sujetar á estas al pago de un servicio público hecho en favor del vecindario, fueron tan erróneas sus bases; porque aunque en la real instrucción para el establecimiento del alumbrado público se prevenia que todas las casas, incluso las iglesias, conventos, palacios reales y edificios públicos fuesen gravadas con la contribución, muchas quedaron exentas, no sabemos si por razón de no tener piso principal y no usar anteriormente farol, ó por estar á la sazón de solares; otras que reunieron posteriormente dos ó tres de estos, aunque pequesísimos, están hoy gravadas con otros tantos faroles, y con tal desigualdad en lin, que casa conocemos en el día de dos mil pies de superficie y que paga cinco faroles, y otras de treinta mil que no tienen ninguno ó uno solo.—Mucho hemos oido hablar sobre esta desigualdad monstruosa, y hemos escuchado en la municipalidad proposiciones dirigidas á su enmienda; pero á nuestro modo de ver no la admite, y la razón y el buen sentido aconsejan la anulacion completa de este gravamen mas bien que su regularización y aumento indefinido.

De todos modos hay que advertir, que aun admitida su existencia, es absolutamente insuficiente para el sostenimiento del servicio en el día, y mucho mas lo será en adelante con la generalización del gas y de las horas de alumbrado. En prueba de ello haremos aquí un resumen exacto del producto y gastos de este ramo, anterior á la adopción del gas.

PRODUCTO.	
Ocho mil luces, ó gravámenes de farol sobre las casas al respecto de 120 reales anuales.	960,000
Se rebajan por las pertenecientes á los mismos Propios y otras exentas.	58,860
	901,140
Idem por 3 por 100 de recaudacion.	27,034
Idem por 12 1/2 de contribucion (1).	139,727
	761,413
PRODUCTO LIQUIDO.....	
Este es el líquido producto que ingresa en las arcas de la Villa para atender á este considerable servicio.—Véanse ahora los gastos que ocasiona, y que ya hemos dicho que han aumentado todavía hoy con el alumbrado del gas.	
Un inspector.	7,300
Once celadores.	60,225
Ciento ochenta y siete serenos faroleros.	546,040
Dos operarios al Prado.	1,952
Un escribiente.	2,920
Jubilados y cesantes.	12,440
Contrata del aceite.	588,300
Renovacion de faroles.	73,920
Aumento de idem.	30,000
Relojos.	730
	1,323,797
TOTAL GASTO.....	1,323,797
PRODUCTO LIQUIDO.	761,413
	562,384
DÉFICIT ANUAL.....	562,384

Con lo cual viene á demostrarse que á pesar de una injusta gabela impuesta á la propiedad, á pesar de lo escasamente montado de este servicio en el número de faroles (2410), en la dotación del aceite, y en los días y horas de alumbrado, todavía resulta anualmente un exceso de veinte y ocho mil duros anuales que tienen que suplir los fondos públicos; esto sin contar con el aumento posterior de gastos que tiene hoy y tendrá en adelante este ramo.

Hemos dicho (y estamos dispuestos á probarlo, con el ejemplo de todas las capitales y pueblos bien administrados) que este servicio público debe ser abonado por completo por los fondos del común, como el del empedrado, limpieza y riego de la via pública; pero creemos tambien que sobre los dueños de las casas deberia pesar algun otro en que directamente estan interesados; y ninguno á nuestro entender mas propio que el del abastecimiento de aguas que con su abundancia han de dar mayor valor á la propiedad y mejorar las condiciones de Madrid.

Por resultado, pues, de todas aquellas consideraciones, nos parece oportuno indicar la idea de que hablamos anteriormente, y se reduce á proponer que capitalizándose el gravamen de farol y sereno que pesa sobre las fincas, y que ya hemos dicho está calculado en 4000 reales al tres por ciento anual, (lo cual en las 8000 luces ofrece un capital de 32 millones de reales) se comute ó compense este servicio por la adquisición de *medio real de agua*, que segun el Real decreto de 18 de junio ha de estimarse en igual precio, obligándose á los propietarios á suscribir por dicha cantidad para la obra del canal, con lo cual y la suscripción voluntaria, y la parte que se calcule deber gravar á los propietarios rurales, quedarán fácilmente cubiertos los ochenta millones presupuestados para la obra, redimidas las casas del gravamen injusto del alumbrado, y adquiriendo en cambio una cantidad de agua que aumente el valor de su propiedad.

Si hubiéramos pertenecido á la municipalidad en el momento en que (guiada mas bien de un entusiasmo patriótico que de un severo raciocinio) ofreció suscribirse á la obra por *diez y seis millones* de reales, habríamos propuesto en su lugar este otro medio que desde luego ofrece doble cantidad, sin otro sacrificio de los fondos públicos que el de gravar sobre ellos la satisfacción anual *por completo* del servicio de alumbrado que ahora satisfacen *á medias*.—Por otro lado, no vemos tampoco la posibilidad de que el ayuntamiento pueda cumplir cómodamente su generoso compromiso, ni alcanza-

(1) Otra monstruosidad, y no la menor de este impuesto, es que segun el nuevo sistema tributario cobra la Hacienda contribucion sobre él; es decir, considera como utilidad lo que no es mas que un arbitrio de la misma administracion.

mos la necesidad de que adquiera la enorme cantidad de *dos mil reales de agua*, pues no suponemos que quiera jamás abandonar la riquísima y acreditada que ahora posee; y para mos qué uso ha de hacer de tan enorme raudal como el que ahora intenta comprar.

En resumen; nuestra opinion es de que la suscripción pudo haberse llenado en estos ó semejantes términos.—Por la magnánima adhesión de S. M. la reina y real familia *seis millones*.—Por los anticipos voluntarios de los grandes capitalistas y corporaciones de la corte 24 millones.—Por la comutacion del impuesto del farol y sereno sobre las casas en los términos que quedan indicados, y previa mas equitativa repartición, 32 millones.—Por el impuesto ó derribo del Ayuntamiento que dar el ejemplo y juzgaba necesaria la adquisición de mayor cantidad de agua de la que ahora posee, con destino al servicio público de alcantarillas, riego, incendios y demas de policía urbana, parecemos que con *mil reales*, ó sea la suscripción por ocho millones, hubiera dejado bien puesto su nombre, y satisfechas sus necesidades; tanto mas, cuanto que no solo contribuía á la obra por este medio directo, sino tambien con el gravamen que adquiria de pagar en adelante por completo el alumbrado de las calles, y con el compromiso de continuar sus obras de canalización y distribución de las aguas que ahora posee, y que por ningun título debe nunca descuidar.

R. DE M. R.

BIBLIOGRAFIA.

Entre las obras literarias que actualmente ven la luz pública, merece particular atención la que con el título de *Reyes contemporáneos* se está dando á luz en esta corte, y cuenta ya entre sus suscritores á todas las personas notables de nuestro pais, comenzando por la augusta señora que ocupa el trono español. No podia suceder de otra manera, atendiendo á que todas las clases de la sociedad encuentran en este brillante libro la satisfacción de sus gustos especiales: las personas reales y la aristocracia ven un monumento levantado en honor de sus ascendientes, y de las heroicas hazañas con que ilustraron sus preclaros nombres; el clero unas páginas en donde se reflejan sus tradiciones civilizadoras, y en donde aparece la historia entera del pontificado con la del bondadoso pastor, que es hoy piedra angular de la iglesia; los hombres de letras podrán envidiarse de poseer una obra de grande interés histórico, y escrita por plumas tan ejercitadas y distinguidas como son las de los señores marqueses de Miraflores, Pacheco, Rios Rosas, Benavides, Quinto y otros no menos aventajados publicistas y literatos.

En prueba de lo que estamos diciendo sobre el mérito é importancia de esta publicación, remitiremos á nuestros suscritores á la reseña histórica de España, que comprende las ocho primeras entregas de los *Reyes contemporáneos*. Campean en este trabajo literario una sóbria y perfecta erudición, un lenguaje castizo, un estilo variado, pero siempre digno, una firmeza y severidad de juicios y una riqueza de sentimientos patrióticos, dando estos elementos al todo un encanto y armonia, que hacen imposible la suspensión de la lectura, una vez comenzada.

No podemos resistir al deseo de trasladar á nuestras columnas un trozo, cogido á la ventura, entre los muchos que engalanan la citada reseña histórica. Así se espresa el escritor haciendo una vivísima pintura del estado en que se encontraba nuestra patria al comienzo de la guerra de la independencia:

«Todo estaba consumado: ni teníamos rey, ni gobierno, ni tesoro, ni ejército, ni armada; tampoco teníamos patria, porque estaba en poder del extranjero. Pero nos quedaba el genio nacional; nos quedaba aquella misma fé que nos alentó para levantar el trono de Pelayo, aquel mismo sentimiento con que habíamos evitado la desmembración de nuestro territorio al advenimiento de los Borbones. Este noble sentimiento, uno y triple á la par, REY, PATRIA y LEY, fecundo generador de grandes y heroicos hechos, vivamente escitado por la nefanda usurpación estrangera, iba á crear recursos, á levantar ejércitos, á convertir en invencibles fortalezas las débiles y mal seguras casas; á alentar al niño, á la muger y al anciano; á obrar, en una palabra, los pasados prodigios. Teníamos que rescatar al cautivo REY, que libertar del yugo extraño á la oprimida PATRIA, y que volver á su primitivo esplendor la RELIGION y las LEYES escarnecidas. A tan árdua empresa íbamos á lanzarnos sin mas ayuda ni consejero que nuestro propio esfuerzo, sin considerar el riesgo ni contar el número de los enemigos; íbamos sin generales y sin ejércitos, sin tesoros y sin escuadras, sin guia ni gobernadores, á sostener siete gloriosísimas campañas contra todo el poder francés, así como sostuvimos siete siglos de guerra contra los árabes; íbamos á pelear sin tregua ni descanso hasta arrojar á los modernos opresores mas allá de los montes, así como lanzamos á los antiguos mas allá de los mares.»

No sabemos qué admirar mas en el párrafo que hemos transcrito, si la verdad y fuerza de la pintura, ó el arte con que estan hermanadas la narración de hechos y la consignación de doctrinas. ¡Lástima que la modestia del eminente escritor no nos permita despojarle del nombre supuesto con que ha encubierto el propio!

Restanos decir que el esquisito lujo de la parte material de la obra forma por sí solo el mas cumplido elogio de los artistas españoles contemporáneos. Los magníficos retratos de cuerpo entero, que hasta ahora van publicados, son de las siguientes augustas personas: SS. MM. la reina de España, el rey y la reina madre, el emperador de Austria, el rey de Cerdeña, el romano Pontífice y el rey de Prusia; estando para repartirse el de S. A. el infante don Francisco de Paula. Con tan fecundo pensamiento y elementos tan especiales, la obra no puede dejar de prosperar en España y en el extranjero, por lo que felicitamos á la ilustrada persona que se ha propuesto dar feliz término á un plan tan vasto.—E. de C.

llega para jar. h estado estas un buen ellas cuida mayo quier po el de un mado hace « jante ó list reyas trans llama de la dical por produ mas L. her: paren tavia « llas, pequ y dlt Al m se h abun com gran espe par e de u inme logre cuan esta men los l estas Borb desg « come tres mun de m nuto enter es el ta en resin párrp en lo tanci color en es es du otras á vec tes q á pr tunti rales cuan los Para sider que pide ma q tiva Etam muc « que te y lo la mas son o viole á die tre s E liger se si sar muc pres len n misa

RAPIDA OJEADA

sobre la historia de la caña de azúcar, sus especies y cualidades.

(Continuacion.)

Cuando la siembra se hace en estación favorable, la caña llega á su estado de madurez en cosa de diez meses, y muy rara vez escede de doce; hay ocasiones en que se deben dejar hasta los catorce, como cuando están en tierras demasiado feraces ó los tiempos son muy húmedos. En general estas cañas necesitan buenos terrenos, cercas bien hechas y un cultivo esmerado, teniendo presente que un terreno de buenas cualidades para una clase de caña, puede carecer de ellas con respecto á la especie de que tratamos; y que el cuidado de las cercas es tan esencial, que sufren mucho mayor y mas considerable perjuicio que otra especie cualquiera si en su primer desarrollo acierta á atravesar el campo el ganado lanar ó vacuno. Las hojas de la de Otahiti son de un verde bajo, anchas y caídas, y cuando la planta ha madurado suele terminar en penacho ó ramo florido, lo cual hace dar al sembrado una muy bella vista.

«Caña de lista rosada de Otahiti.»—Esta es muy semejante á la listada de Batavia, solo que la primera tiene rayas ó listas color de rosa sobre fondo verde amarillento, y las rayas de la segunda son de un rojo de sangre sobre un fondo transparente de color de paja, por lo cual generalmente se llama «caña listada de Otahiti» para diferenciarla de la «caña listada de Batavia.» Su follaje es mucho mas oscuro que el de la especie amarilla, y sus hojas se sostienen mas perpendicularmente. Est. es tambien una especie de gran valor, tanto por su tamaño como por su suavidad, jugo y dulzura; su producto en cantidad es el mismo, pero el azúcar es algo mas moreno.

Las especies que conocemos de Batavia son cuatro, á saber: la amarilla violeta, la morada ó caña de Java; la «transparente» ó caña listada; y la Tibboo Batavee ó caña de Batavia de los Estrechos.

«La amarilla violeta,» que así la denominan en las Antillas, se diferencia de la de Borbon en su tamaño, que es mas pequeño, en su mayor dureza, en su vegetación mas tardía, y últimamente en su follaje mucho mas oscuro y erguido. Al madurar toma por lo comun un color de paja, la cáscara se hace espesa y el corazón duro, pero su zumo es rico y abundante. Esta especie no necesita una tierra tan feraz como la caña de Otahiti, lo cual facilita el poder sembrar grandes espacios que no se podrían aprovechar para otras especies; así se hace en Jamaica, donde se ve la violeta ocupar el centro de un estenso campo de Borbon, con sorpresa de los que son poco prácticos al notar el singular contraste de un follaje verde muy oscuro con el verde pálido de su inmediata planta, imaginando tal vez que las oscuras han logrado un terreno de grano superior en riqueza y humedad, cuando es justamente lo contrario. El azúcar elaborado de esta caña es de una calidad exquisita; pero produce mucho menos que la caña de Borbon. Es costumbre general entre los hacendados de Jamaica, el mezclar proporcionalmente estas dos especies con objeto de mejorar el zumo de la de Borbon, con lo cual se evita el incendio y otros accidentes desgraciados que suelen ocurrir al cocer.

«La morada» ó gran caña negra de Java es tan gorda como la de Otahiti, y la distancia de los nudos, varia desde tres á siete pulgadas. En cuanto á altura, suele crecer comunmente hasta ocho ó diez pies, y sus hojas son de un verde menos cargado que las de la «amarilla violeta.» Los canutos superiores tienen á veces unas lijras rayas que son enteramente imperceptibles en los mas bajos, cuyo color es el de la púrpura oscura mas subida. Muy á menudo se nota en las juntas ó nudos de esta caña una especie de goma resinosa blanca, que haciendo armonia con el rico color de púrpura, trae á la memoria aquel mismo natural contraste en los racimos floridos de la uva. Hay veces en que esta sustancia resinosa se espesa y mana de tal modo, que cubre el color de la caña. Esta, cuando está madura, da un zumo en extremo dulce y agradable; pero como por su naturaleza es dura, cuesta trabajo molerla, y comparativamente con las otras produce corta cantidad de líquido, el cual es además á veces malo de preparar por las materias resinosas colorantes que contiene. Es, como hemos dicho, caña muy dura, y á propósito para terrenos pobres y secos; en Jamaica acostumbra á plantarla en los surcos exteriores de los cañaverales para que reciban el primer choque de los animales, cuando desviándose de los caminos ó rompiendo los cercados entran en el cañaveral, y quiebran y destroran la caña. Para cualquiera otra especie, estos perjuicios serian de consideración, pero no afortunadamente para la caña morada, que despues de abatida se levanta y crece con increíble rapidez. La época de su introducción en las Antillas fué la misma que la en que se introdujo la de Borbon, y todavia se cultivaba mucho. En los estrechos la llaman los malayos Tibboo Etam (Tiboo, Caña; Etam, negra) ó caña negra, y la cultivan mucho cerca de sus casas para servirle de ella como alimento.

«La transparente» ó caña listada es mucho mas pequeña que la listada de Otahiti; tiene un color amarillo transparente y brillante, con rayas ó listas de rojo de sangre en todo lo largo del tallo, á veces de un cuarto pulgada y á veces mas anchas hasta una pulgada entera, y como todas sus tintas son muy claras, presenta una vista preciosa. Sus hojas son de un verde muy semejante al de las de la caña amarilla violeta, pero se sostienen mas que estas. Crece desde seis á diez pies y los nudos distan de cuatro á ocho pulgadas entre sí y tienen cuatro de circunferencia.

Esta especie se planta usualmente en tierras arenosas y ligeras donde no podría subsistir ninguna otra caña; á veces se siembra tambien mezclada con la amarilla violeta; á pesar de que tiene la corteza gorda y su testura es fuerte, da mucho zumo de excelente calidad y que muy fácilmente se presta á la elaboración del mejor azúcar. Los labradores suelen moler esta caña junta con la de Borbon, por las razones mismas que lo hace: con la amarilla violeta.

«La Tibboo Batavee,» ó caña de Batavia, es muy comun en los Estrechos de Malacca donde la cultivan los malayos. Se parece mucho á la amarilla violeta, excepto en el color que es mas bien verdoso, sombreado en partes con un ligero color de rosa, mas fuerte en los canutos bajos y mas débil y delicado en los mas altos; los nudos distan entre sí de tres á seis pulgadas; en tamaño general y follaje se semeja mucho á la amarilla violeta, pero difiere en cuanto á cualidades porque es mas suave, jugosa y de corteza menos dura. En terreno feraz es muy fecundo y retoña perfectamente; su zumo es delicado y se clarifica con facilidad, resultando de él muy apetecible azúcar; pero considerada en su totalidad, es inferior á la especie de Otahiti, aunque requiere la misma fertilidad de tierra.

A la provincia Well-sley, Pinang, se llevó en cierta ocasión una especie de caña de Mauricio, con el nombre general de «Caña de Mauricio,» y tuvimos oportunidad de observar su vegetación en el primer desarrollo; era muy diferente de todas las demás cañas de Mauricio que hasta entonces habíamos visto, y nos sorprendió seguramente el ver una caña de las Indias Orientales perfeccionada por medio del cultivo. Solo hemos visto tres especies de cañas grandes en el continente de la India, que se supone son peculiares del país; una de ellas es la caña rosada grande de Assam, de la cual tuvo la bondad de remitirnos algunas variedades el Doctor Keith Scott, médico de la Compañía de las Indias Orientales, el cual vivia en Gowhaty en Assam. Este caballero habia formado un ingenio en el punto de su residencia y elaborado azúcar; de suerte que habia adquirido la experiencia suficiente para dar á sus opiniones fuerza y solidez bastante en estas materias. Tratando de esta caña, dice: «Esta mañana le envié á usted con el bote de té de la compañía de Assam, un par de cañas rosadas, suplicando al Sr. secretario de la compañía que se las remitiese: son de una clase que nunca habré usted visto, sumamente jugosas y dulces, y el azúcar que dan es de un grano y color en extremo hermosos. En su vegetación son mucho mas consistentes que las de Otahiti, á las que se igualan enteramente en el tamaño, como en fecundidad y calidad de zumo. Estoy preparando tambien para usted algunas «flores» de esta misma caña en varios cuadros, que tendré el gusto de remitir á usted en cuanto se sequen. En la actualidad (enero) tengo algunas cañas en flor que las planté el mes de mayo último!»

De suerte que las cañas en flor solo tenían ocho meses, y por consiguiente podían cortarse y elaborarse á los diez meses contados desde el día en que se plantaron. Sentinó decir que antes de recibir estas preciosas plantas pasaron dos meses, en cuyo tiempo se perdieron y secaron. Poco despues, el Dr. Scott nos volvió á mandar dos cajas con varias cañas que estaban creciendo; pero desgraciadamente no sobrevivieron mucho tiempo á los largos rodeos por que tuvieron que pasar á causa de circunstancias imprevistas, antes de llegar á nuestro poder.

A consecuencia de esto, tuvimos una larga é interesante conversacion con nuestro excelente amigo, en que nos repitió cuanto anteriormente nos habia escrito sobre el mérito de esta caña, por todo lo cual no hemos podido menos que formar muy buena opinion de ella.

En la Baja Bengala (cerca de Calcuta) y en los Estrechos de Malacca abunda una gran caña rosada tan enteramente parecida á la de Assam del Dr. Scott, que debe ser de la misma especie algo mejorada en las ricas y fértiles tierras de Assam. Esto no obstante, debe tenerse presente que no hablamos de un modo positivo, porque nunca tuvimos ocasión de ver el follaje de la caña de Assam.

La caña rosada de Bengala es grande y hermosa, muy usada en Calcuta para la elaboración del azúcar; de esta ya elaborada, aunque bajo el primitivo y toscó sistema, hicimos que nos trajesen alguna los naturales, y nos enseñaron un grano de tamaño extraordinario, fuerza y brillantez. Sin embargo, ellos dicen que no es la mejor caña para el azúcar, porque el zumo es demasiado sucio y el azúcar siempre toma algun color; aserciones que para nosotros no tenían valor alguno, porque conocíamos muy bien de donde provenia la causa de este defecto y cómo podía remediarse.

En primer lugar, el labrador de Bengala tiene la costumbre de aiar las cañas de cada raíz muy apretadas unas con otras con una trenza de hojas, de modo que conforme van creciendo, la sustancia resinosa que sale de la corteza se acumula á lo largo de cada caña, se pone negra, y esto junto con el crecimiento de numerosos insectos (que se albergan y viven en aquel sitio abrigado) ensucia completamente el tallo. Añádase á esto la privación de aire y luz, tan esenciales para la perfecta formación del zumo, y no habrá que estrañar si este sale sucio y difícil de clarificar. En los Estrechos de Malacca hemos visto cañas muy limpias, altas, derechas y vigorosas; pero los chinos dicen que al molerlas, sueltan una cantidad considerable de materia colorante; lo cual por supuesto no significaría nada, si, como no lo hacen, clarificasen bien el zumo de sus cañas. Con todo, somos de opinion que esta especie, además de ser hermosa, da con buen cultivo una caña de valor. Los malayos la llaman «Tibboo merah,» ó caña rosada.

Las otras cañas grandes son las negras y amarillas de Nepal, que obtuvimos del reino de este nombre. Cuatro posturas de cada una sembradas en cajones nos trajeron, y despues de mil tropiezos y aventuras llegaron á nuestro poder en bastante buena condicion, y por su aspecto prometían llegar á ser cañas muy buenas; pero obligados nosotros á trasladarnos á otro punto, á causa de una enfermedad, quedaron para pasto de las cabras. La vista de ella, por su gran tamaño y lozanía, se parecia mucho á la de las de Assam, y nuestros criados, entre los cuales se contaban algunos del reino de Nepal, dijeron tambien que era una de las mejores especies. Desde entonces tuvimos el sentimiento de no haber vuelto á ver ninguna planta del mismo género. En cuanto á la caña pequeña que se cultiva en la India, es tan abundante, que sería poco menos que imposible el clasificarla. Además, en comparación con las que se han descrito y las que aun tienen que describirse, son tan ruines, que si no hubiéramos sabido que se cultivaban por los preocupados naturales con inmensa estension, las hubiéramos creído indignas de ser mencionadas.»

«La Caña China» se mandó directamente de China al Jardín Botánico de Calcuta en 1796, recomendada muy particularmente por el gobierno de Bengala al doctor Roxburgh, el cual la declaró una especie nueva, llamándola *Saccharum Sinese*, ó caña de azúcar china. Este doctor, por los años de 1799, dijo en uno de sus escritos: «Se ha cultivado con el mejor éxito; muchos centenares de miles se han distribuido entre todos los labradores del país,» á lo cual el Dr. Boyle (1) añade: «Tenia esta planta la ventaja de ser tan fuerte y sólida, que resistia la mordedura de las hormigas blancas y los dientes del jackal, que son los dos enemigos poderosos en los ingenios de las Indias Orientales. Sin embargo, era muy difícil exprimirle el zumo con los trapiches de Bengala; pero el doctor Roxburgh creía que este inconveniente podría desaparecer usando los sencillos aunque muy fuertes trapiches de la costa de Coromandel. Mas adelante dice que esta caña sufre el tiempo seco mucho mejor que las otras especies que se cultivan generalmente, y que produce además una muy buena cosecha aun al tercer año, mientras la caña comun de la India tiene que renovarse anualmente. Segun los informes de Mr. Touchet, residente comercial en Radnagore, y de Mr. R. Carden, superintendente de la compañía de los Ingenios de azúcar en Mirzapore Culna «no solo esta especie resiste la mordedura de la hormiga blanca y los colmillos del jackal, sino que da sobre doble producto que la caña comun de Bengala.»

A este testimonio, que es sin duda muy exacto, podemos añadir el de nuestra propia experiencia, para lo cual no haremos mas que copiar lo que hace cuatro años y medio escribimos. Enviémos la caña china por la sociedad del Jardín Botánico de Calcuta, y tardó dos meses en llegar á nuestro poder; sin embargo, la encontramos enteramente fresca y verde, cuando todas las otras especies se habian secado y perdido. Las trescientas cañas que se nos remitieron, las cortamos en trozos de dos en dos canutos, y pudimos plantar una pequeña estension de terreno, lo cual en aquella estación nos produjo tanto número de cañas, que cortándose en trozos como primeramente, hubo para sembrar seis *begahs* (cuatro acres) de tierra despues de regalar á todos los vecinos. Es por naturaleza sumamente fuerte y fecunda; puesto que todo el último verano se conservó en el mejor estado, en tanto que las demás se quemaron todas ó fueron hasta la raíz destruidas por las hormigas blancas. En cuanto empezaron las lluvias, cobraron las cañas una fuerza asombrosa, y habia raíz que contaba mas de treinta retoños, cada uno de los cuales en el mes de setiembre se hizo una hermosa caña de acaso doce pies de altura, tres pulgadas de circunferencia, y nudos separados seis ú ocho pulgadas. Cortáronse estas en octubre y se trasplantaron, y aunque aquel invierno fué bastante rigoroso, no tuvo efecto alguno sobre ellas, que se desarrollaron con todo vigor; no como las cañas de la tierra, que plantadas en la misma época se perdieron totalmente. Así que, en cuanto á su resistencia al calor y al frio, hormigas blancas, jackal, etc., podemos asegurarla como testigos; y además creemos que esta especie de caña es digna de la atención de los hacendados de las Indias Orientales. Tal fué nuestra opinion por espacio de cinco años, y tenemos razones para no variarla desde aquella época.

Un caballero residente en Bengala y muy versado en todo lo que concierne á la elaboración del azúcar, en carta que sobre este asunto nos dirigió, decia: «Se acordará usted de que le escribí hace algunos meses, pidiéndole informe y consejo sobre la caña china, de la cual tan ventajosamente habia usted hablado en el *Diario de la Sociedad de Agricultura, etc.*, y tengo la satisfacción de manifestar á usted ahora el resultado de mis ensayos.

«Conforme á los consejos de usted, escribí á la sociedad que me remitiese quinientas cañas, las cuales llegaron enteramente frescas; las corté en pedazos de un solo canuto cada uno, y sembrándolos en hilera, separados cuatro pies por cada lado, los dejé espuestos á las mismas vicisitudes que corrian mis cañas de la tierra y de Otahiti. El resultado ha escedido á mis esperanzas á pesar de haber atravesado una estación de rigor no comun que ha maltratado mucho mi caña de la tierra. En cuanto á la de Otahiti, muy poco he podido salvar de los vientos ardientes, de las hormigas blancas, del tiempo húmedo tan seguido y del terrible jackal; pero absolutamente nada de esto parece haber sufrido la caña china. ¿Ha oido usted decir alguna vez que la oruga destruya los retoños de la caña de Otahiti? Pues nada mas cierto, como testifica la destrucción de muchas de mis plantas; así que ya tenemos ese formidable enemigo mas que poner en la lista de los de la caña de Otahiti, á la cual atacan y cubren cuando apenas ha salido unas cuantas pulgadas de la tierra.

«Me parece que á la misma causa debemos atribuir la completa destrucción de los campos de *añil*; pero como esto puede ser que no suceda siempre, quiero probar otra vez la siembra de dicha caña de Otahiti, y si veo que no da buen resultado, la sustituyo con la de China, lo cual estoy estudiando cuanto da de sí. En cuanto á la caña de la tierra, estoy muy disgustado con ella y creo que muy pronto dejaré del todo su cultivo.»

Creemos que bastan estos hechos para manifestar que la caña china es propia para ser cultivada en la India; aunque no necesitamos decir que es infinitamente inferior á la de Otahiti en donde esta puede beneficiarse con ventaja. Introdujose en la India en 1796, y tres años despues se encontraba en todos los ingenios del país. En la actualidad es muy comun en toda Bengala, á pesar de que los naturales creen que es la caña de la tierra por el mucho tiempo que hace que la cultivan; pero el que ellos no la distinguen nada tiene de particular, porque el abandono que de ella han hecho en la India por mas de cincuenta años, ha hecho degenerar extraordinariamente la especie. Segun esto, aconsejamos á quien tenga deseos de esperimientarla, que la pida directamente á la sociedad del Jardín Botánico de Calcuta. Su tamaño es muy pequeño y escasamente proporcionado á su diámetro de una ó una y un cuarto pulgadas; pero es muy dulce y da un azúcar excelente; segun los chinos, es la mejor especie para el azúcar candi.

(Continuará.)

(1) Véase Boyle, en los Recursos productivos de la India, p. 92.

Viage marítimo de exploracion.

La relacion circunstanciada del derrotero emprendido por el navio *Neptuno* y la corbeta *Artemisa*, de la marina real inglesa, abunda en pormenores tan útiles y curiosos, que no dudamos en ofrecerla al público, extractada de los apuntes y documentos que poseemos, bien persuadidos de que los aficionados á la lectura de expediciones arriesgadas nos agradecerán estas noticias, cuyo interés, así como los acontecimientos dramáticos de la navegacion de dos buques de guerra en una empresa atrevida, presentan un cuadro animado de la vida marina, lleno de resolucion y de verdad.

El 7 de setiembre del año anterior (habla un oficial de la expedicion) salió del puerto de Plymouth el navio *Neptuno* en conserva de la corbeta *Artemisa* para su viage de exploracion austral: en la noche del 20, despues de haber emprendido varios rumbos para probar la marcha y otras condiciones de los dos buques, entraron estos en el estrecho de Gibraltar con una niebla espesísima.

El 30 anclamos en Santa Cruz de Tenerife, donde nos detuvimos ocho dias en observaciones científicas, en visitar

go la primera angostura, nos encontramos en un anchísimo estanque circuido de tierras bajas, que formaban el segundo estrecho. Eran las diez de la noche mas sombría y tempestuosa que he pasado en mi vida, pues soplabá con violencia el viento del S. O. y la marea nos era contraria: esto nos obligó á arrojar las anclas, pero solo una de ellas llegó al fondo, quedando las otras dos suspendidas de los escobenes. Las cadenas detenidas por los puños de las bitas, no podian arriarse mas, de modo que el *Neptuno* se vió por espacio de media hora hecho juguete del viento y de una corriente, cuya violencia era de seis á siete nudos, con una mar gruesa que barria continuamente la batería de cubierta. Por fin, despues de mucho trabajo, conseguimos asegurarnos con otra ancla, que unida á la anterior contrarrestó los esfuerzos del viento y de la marea.

El 13 pasamos el segundo estrecho y al punto divisamos en la *Tierra del Fuego* una multitud de naturales, á cuyas demostraciones de amistad no nos fué posible responder. Durante la noche atravesamos la angostura peligrosa de *Narborough* entre el continente americano y la pequeña isla de Isabel, cuyas dos riberas iluminaron los salvajes con infinidad de hogueras.

Hicimos por fin á la vela con rumbo al O. Y entramos en el mar glacial: pronto divisamos á lo lejos enormes sábadas 26 se cubrió el tiempo; una fuerte brisa del E. rompió consiguiente los dos buques se vieron acometidos por muchos fragmentos de aguzadas puntas, que al fin evitamos por un canal estrechísimo, en el cual tuvimos que bordear toda la mañana. Por la tarde reconocimos las islas Orkney ó mes, que parecian arrancados de la tierra, uno de los cuales presentaba tres grandes arcos adornados de festones caprichosos y de otros dibujos transparentes, á semejanza de los monumentos de triunfo que las artes levantan á los héroes célebres. Las aguas iban desgastando por el pie aquella preciosa obra maestra de arquitectura natural, que no tardará en caer y confundirse con las moles informes que vagan á merced de los vientos por el hemisferio del S.

Tristes, tristísimas son las riberas de Orkney; un vasto campo de nieves y hielos, entre los cuales asoman algunas rocas sus ennegrecidos picos.



Una orquesta improvisada.

el *Pico* y en el estudio del país. Despues de haber embarcado vinos y algunos refrescos, nos dimos á la vela.

El 12 de noviembre fondeamos en la bahía exterior de Rio-Janeiro, en la cual solo permanecemos el tiempo preciso para hacer viveres frescos. Hallábase ausente el gefe de la estacion francesa, pero el almirante inglés Homonond llegó á tiempo para prestarnos todos los auxilios que necesitábamos.

El 14 de dicho mes se marcó rumbo hácia el S. con ánimo de arribar á los Estados, pero los vientos contrarios y lo poco avanzado de la estacion nos obligaron á preferir á este descanso una excursion en el estrecho de *Magallanes*, cuyos puertos nos ofrecian cuanto podiamos apetecer.

Al amanecer del día 12 de diciembre entramos en dicho estrecho, en cuyas aguas no se habia visto ninguna expedicion desde el tiempo de Bougainville. Una corriente rápida arremolinó al navio y á la corbeta, arrastrándolos con violencia á un canal bordeado de rocas parduzcas y peladas. Solo vimos en aquellas tristes riberas un rebaño de leones marinos sobre la roca llamada *Dunqueness*, y algunos guanajes, que aparecian de vez en cuando sobre las crestas de los montes. Despues de haber franqueado con bastante ries-

El 14 navegaron los dos buques en un ancho canal: sus dos orillas se elevan gradualmente hasta formar una cadena de montañas, cuyas nevadas crestas se pierden de vista por la parte del S. O.

El 15 arribamos al puerto *Famin*, en el cual debia prepararse nuestra expedicion para la difícil derrota por los mares polares. Se embarcó gran cantidad de leña con el objeto de tener siempre encendidos los hornos de los buques, y al mismo tiempo se dispusieron los útiles necesarios para los trabajos hidrográficos que debian emprenderse, al paso que se exploraba el país.

El puerto *Famin*, situado en la estremidad del continente americano, ofrece á los navegantes un refugio seguro contra los temporales repentinos que se levantan continuamente en el estrecho de *Magallanes*: está circuido de montañas de regular elevacion, cubiertas de yerba: el Fresno, el álamo blanco, una especie de olmo, y el árbol de *Winter*, ó el laurel de corteza aromática, crecen hasta en las orillas del agua y coronan las cimas mas escarpadas de los montes. Los bosques abundan en caza de todos géneros; las rocas de las orillas del mar estan cubiertas de apetitosos mariscos, y se cogen en aquellas aguas sabrosísimos pescados.

Despues de haber recorrido la sólida barrera que unia el grupo de otras islas con las tierras australes de *Palmer*, buscamos un paso mas al E. entre ellas y las de *Sandwich*.

El 4 de febrero habíamos ya cortado por segunda vez el 62 paralelo; las islas flotantes no eran tan continuas ni voluminosas; las mas grandes tenian treinta pies de elevacion, y navegábamos bajo el 39 meridiano, es decir, por una de las derrotas seguidas por *Weddell* en febrero de 1823 y por *Dumont de Urville* en 1837. Nos animaba la esperanza.

Sin embargo, á las diez de la mañana el tope señaló por el S. una larga hilera de hielos esparcidos. Pasamos sin dificultad este débil obstáculo, seguido de algunos otros pedruzcos de hielos esponjosos y de poca consistencia. Creimos por lo pronto no tener que luchar sino con el rompimiento de la primera masa, que en el invierno debe circunvalar todo el archipiélago; pero esta vanguardia de las regiones polares fué inmediatamente seguida de un cuerpo de ejército mas compacto. Una brillante y permanente línea ocupaba el horizonte en la estension de S. á E. y se perdía á lo lejos en la niebla: esta nueva barrera era no obstante poco profunda, y aun creimos divisar detrás de ella el mar libre. Al medio día el *Neptuno*, seguido de su fiel conserva la *Artemisa*, em-

premió atravesar este dique de hielo, escogiendo al efecto los canales mas abiertos y maniobrando á fin de evitar las masas gruesas. Pero la brisa del N. refrescó inundándonos con un torbellino de nieve que nos cegaba, al paso que por todas partes se aumentaba el espesor de la cristalina barrera que se oponía á nuestra derrota. Los buques no podian ya virar en aquellos sinuosos y estrechos canales, llegando al extremo de tener que tropezar á cada instante con fuertes hielos que hacian temblar los palos, padeciendo tambien las quillas terribles sacudimientos. No tardamos en ser arrojados al centro de los grandes hielos y allí perdimos el espion de bronce que defendia al tajamar. La *Artemisa* sufrió la misma avería, esforzándose inútilmente para navegar por la escala que nosotros formábamos con tanto trabajo, sucediendo mas de una vez que la cadena de hielos que acabá-

habíamos atravesado el dia anterior se adelantaron poco á poco hacia el S. y bloquearon de nuevo á los dos buques: varios maderos y roñadas de cuerdas preservaron al timon y al casco de la frotacion, pero á pesar de estas precauciones padeció mucho el cobre.

A las 4 de la mañana se dispó la niebla por intervalos; mas aquella clara de corta duracion solo sirvió para hacernos ver los vastos y sólidos campos que ocupaban todo el horizonte. Sobre aquella mar cuajada solo se percibian tal cual laguna y canales estrechos. Aprovechamos con todo una débil brisa de O. S. O. para hacernos á la vela, proponiéndonos virar hácia el N. aunque fuese atravesando los hielos. Por medio de amarras prolongadas hasta la llanura de cristal pudimos atar los buques y con botalones separábamos los hielos que nos impedian el paso; algunos de ellos hubo

no se habia recorrido completamente, se hiciese mil pedazos; por lo que creimos era mas prudente correr el riesgo de un largo bloqueo, ó tal vez vernos precisados á pasar un invierno cruel, internándonos de nuevo en los hielos, que permanecer mas tiempo espuestos á una destruccion muy probable.

Trabajamos pues sin demora para hacer rumbo al S., y como las velas y el timon eran insuficientes para esta maniobra, apelamos á los botalones y al cabrestante. Mas de una hora tardamos en poner al *Neptuno* en el apetecido rumbo, y á la noche ya habíamos navegado el espacio necesario para no temer las oleadas. A pesar de la incertidumbre de tan peligrosa situacion y del rigor del tiempo, la tripulacion conservó la misma confianza en el porvenir, y los marineros dedicaban los cortos instantes que les dejaba libres el cuidado de la maniobra, á aporrear las focas que se revolcaban

CELEBRIDADES CONTEMPORANEAS.



Cavaignac.



Dupont del Loer.



Marrast.



Ledru Rollin.



Garnier Pagés



Cremieux



Flocon.



Lamartine.



Marie.



Luis Blanc.



Arago.



Albert.

bamos de romper, volvía á unirse por nuestra popa, presentándose á la corbeta como una barrera: algunas veces la perdíamos de vista en medio de aquel caos de nieve y de confusion.

A las tres de la tarde vimos lo que habíamos deseado; el mar libre: no era en realidad mas que un lago cercado por todas partes, en el cual se nos reunió la *Artemisa*. La brisa del N. al N. O. soplabá con violencia, la oscuridad y la nieve nos rodeaban, y sin embargo era preciso dar algun descanso á las tripulaciones. En consecuencia se amarraron los dos buques al N. del golfo sobre grandes pedazos de hielo, que nos sirvieron de anclas flotantes. Durante la noche arrojó el viento y fuimos arrastrados gran espacio con los mismos hielos que nos sostenian, los cuales tenian por lo menos 50 pies de ancho y de 15 á 20 de grueso: por último nos encontramos sobre la masa compacta de hielos que formaba la parte S. del golfo. Todas las cadenas de hielo que

que partir con picos, por ser su mole demasiado pesada. Tan pronto los teníamos pegados al branque; tan pronto reunidos á otros mayores se nos presentaban como enormes montañas que atemorizaban y cuyo encuentro era difícilísimo evitar.

Después de seis horas de consecutivos esfuerzos, el *Neptuno* y la *Artemisa* habian abierto en medio de la masa compacta de hielos un surco de una milla de largo. Divisábamos ya la avia mar, tocábamos casi al término de nuestras fatigas, cuando notamos en el cielo señales amenazadoras: el viento se cambió al N. y empezó á bramar con tal violencia, que levantando furiosas olas hicieron estas ondular toda la parte congelada. Los hielos apiñados alrededor de los buques comenzaron á sacudirlos furiosamente á manera de arietes, y era fácil prever que ellos, á pesar de su sólida construccion, no podrian resistir mucho tiempo tan repetidos choques. Era sobre todo de temer que la *Artemisa*, cuya ligazon

sobre la nieve. La grasa y la carne de estos anfibios nos prometian algun recurso en caso de invernar allí: por lo demas teníamos galleta para nueve meses, y carne salada para diez y ocho.

El dia 6 de febrero fué de los mejores: un sol amarillento radiante, rompió por intervalos el espesor de la niebla: nuestro contento subió de punto cuando sentimos los estallidos del deshielo debido á la bonanza del tiempo. Pero á la tarde el cielo volvió á encapotarse, todo permaneció sólido á nuestro alrededor y se encaminaba sobre el mar con entera seguridad. Dos contramaestres enviados hácia el N. para hacer un reconocimiento anduvieron dos millas sin ver agua, y observaron que la llanura era muy compacta y estaba erizada de gruesas masas de 15 á 20 pies de elevacion.

Los dias 7 y 8 de febrero mal tiempo, récio viento del N. y nieve incesante; la terrible marejada sorda se hacia sentir, poniéndonos en el mas crítico peligro. El choque de los

hielos amenazaba demoler pieza por pieza la corbeta, y su presión parecía que iba á aplastarla. El 8 por la mañana el carpintero tuvo que tajar en el navio un agujero de seis pulgadas en el branque, á tres ó cuatro pies debajo del calado, y el *Neptuno* se encontró en aquel momento sumergido tres pies mas de lo regular por la compresión. El rigor del clima y la estremada fatiga empezaron á ejercer sobre la marinería una triste influencia y se aumentó mucho el número de enfermos.

Nueve de febrero.—El viento salta al S. S. E; fuerte brisa, pero la masa de hielo permanece intacta. La temperatura es de cinco grados bajo de cero; una película congelada se espesa sobre los angostos riachuelos que divisamos. La nieve que cae en grandes copos va acaso á cubrirlos nivelando la llanura, por lo que es indispensable tentar el último esfuerzo para penetrar por ella mientras esto sucede, pues luego será tarde. A las 7 empezó la *Artemisa* su movimiento hacia el N. y el *Neptuno* aparejó poco despues con el fin de abrirse un paso á viva fuerza; mas en vano desplegó al viento la mesana y las gabias; se dobló la arboladura, pero el navio no adelantó una pulgada. En vista de esto largamos espías, amarrándolas á los grandes pedazos de hielo que sobresalian, y nuestros zapadores armados de picos atacaron los trozos amontonados hasta la altura de los escobenes, rompiendo la soldadura cuajada que unia todo el casco del buque á la llanura. Despues de las mayores fatigas, movióse al fin el navio sacudiendo por su proa un monton de destrozos, pero apenas hubo corrido algunas toesas, cuando todos aquellos destrozos fueron detenidos por una nueva masa que nos esperaba; fué tambien preciso romper ó evitar esta roca de cristal. El viento nos ayudaba impeliendo al navio, que destrozaba los pedazos de hielo arrojándolos delante de sí, y el mar libre solo distaba unas dos millas de nosotros, pues se distinguían canales de seis á ocho pies, en los cuales penetraba el *Neptuno* impetuosamente cediendo á la irresistible presión del viento. Muchas veces se abalanzaba con valor sobre los mismos hielos flotantes, que le hacían bambolear trastornando su rumbo, y fué para nosotros una fortuna que otros hielos nos arrojaran al verdadero camino. ¡Cuántas veces detuvieron la velocidad del navio masas cuajadas tan grandes como él mismo! Sus puntas tocaban á las serviolas y á las mesas de guarnición de los buques, y algunos marineros aportados en los grandes trozos corrieron inminentes peligros.

A las cinco de la tarde mirábamos ya la sólida llanura por nuestra popa y los dos buques flotaban sobre una mar desembarazada. Nos pusimos á la capa, porque no podíamos maniobrar mas tiempo con las velas y las cuerdas heladas, y porque el frio era tan terrible, que las olas que se estrellaban contra los costados se condensaban al momento. El *Neptuno* y la *Artemisa* conservaron hasta el 15 de febrero sus brillantes adornos de nieve y de cristal. Así que el tiempo lo permitió volvimos de nuevo á penetrar en los hielos, explorando desde donde nos hallábamos hasta las cercanías de la tierra de *Sandwich*, pero tanta energía, tanta perseverancia por parte de nuestro jefe solo sirvieron para convencernos de que los famosos derroteros de Weddel encontraren el invencible obstáculo de una costa de hielo continuo, que nosotros exploramos en una situación de 200 leguas. Un dique tan largo debe tener un espesor considerable para resistir el ímpetu del Océano; por consiguiente es imposible que ningun buque pueda atravesarlo, pues nosotros con viento fresco tardábamos nueve horas en navegar una legua. El 16 hicimos rumbo hacia las islas *Orleney*, cuyo reconocimiento de N. á S. quedó terminado.

El 25 seguimos la vuelta de *Shetland*, rectificamos su hidrografía y corrimos hacia el S. para descubrir las tierras vagamente anunciadas por los balleneros.

El 27, hallándonos á los 63 grados de latitud y 60 de longitud O. vimos unas montañas elevadísimas, que pertenecen á una tierra rodeada enteramente de nieve.

Entre estas tierras australes y el archipiélago de *Shetland* hay un ancho canal frecuentado por las ballenas, cuya pesca debe reportar grandes utilidades á los que trafican con esta especie de cetáceo, que abunda allí muchísimo. Por otra parte, espantadas las ballenas de las costas de *Chili* y de la *Nueva Zelanda* por la multitud de buques que las persiguen, no tardarán en ganar las latitudes altas y nuestros pescadores podrán atacarlás en el canal de *Shetland*.

El 7 de marzo doblamos la punta O. de este archipiélago haciendo rumbo hacia *Chili*. El escorbuto se cebó en la mitad de nuestra tripulación y llegamos á las costas de América en un estado deplorable.

El 17 del mismo fondeamos en el puerto de la *Concepción*, donde un largo descanso nos dará tiempo para recorrer los buques y cuidar debidamente á nuestros enfermos. La fragata inglesa *Presidente* nos ha proporcionado el cobre necesario para la carena, y tanto el almirante Ross como sus oficiales nos han recibido con la mayor cordialidad. Al ver el destrozo de nuestros buques, cuyos puentes estaban plagados de enfermos, han conocido los trabajos que hemos sufrido, y al seguir con la vista sobre la carta la carrera de 200 leguas de estension que hemos recorrido bajo el 64 y el 62 paralelos, al examinar las nuevas tierras, de las que hemos reconocido y descrito 40 leguas, se han visto justamente apreciadas las fatigas de la expedición austral.

VIDA DE FRANKLIN,

POR MR. MIGNET,

MIEMBRO DE LA ACADEMIA FRANCESA.

CAPITULO I.

Enseñanza que ofrece la vida de Franklin.

«Nacido en la indigencia y en la oscuridad, dice Franklin en sus memorias, y habiendo pasado en ella los primeros años de mi vida, me he elevado en el mundo á un estado de opulencia, y he adquirido alguna celebridad. La fortuna siguió favoreciéndome hasta una época muy avanzada de mi vida, y acaso á mis descendientes servirá de recreo al saber los medios que he empleado para este objeto, y que gracias

á la Providencia han dejado tan satisfechos mis deseos; al mismo tiempo, pueden servir de útil lección para los que crean que deben imitarlo, si se encuentran en circunstancias análogas.»

Lo que Franklin dice, dirigiéndose á sus hijos, puede ser útil para todo el mundo; porque toda su vida es un excelente modelo de donde copiar, y tanto el pobre como el rico, el ignorante como el sabio, el simple ciudadano como el distinguido estadista, encontrarán en ella algo que aprender. Especialmente enseña y estimula á los que, nacidos en una esfera humilde, faltos de apoyo y de fortuna, sienten el deseo de mejorar su suerte y procuran distinguirse entre sus semejantes. En este ejemplo verán por qué medios el hijo de un pobre artesano, obligado á trabajar con sus manos para ganar la subsistencia, ha logrado hacerse rico á fuerza de trabajo, de prudencia y de economía; cómo se educó por sí mismo hasta poseer los conocimientos mas estensos de su tiempo, cómo amoldó su alma á la virtud, con un cuidado y un arte que ha querido enseñar á los demás; y últimamente, cómo ha hecho que su ciencia inventiva y su respetada honradez contribuyan al progreso del género humano y á la felicidad de su patria.

Pocas carreras han llegado á su término tan cumplida y virtuosamente y con tanta gloria, como la de este hijo de un tintorero de Boston, que empezó echando sebo en moldes de velas, se hizo luego impresor, dirigió los primeros periódicos norte-americanos, fundó las primeras fábricas de papel en estas colonias, contribuyó en ellas á la difusión de las luces y á la civilización material; descubrió la identidad del fluido eléctrico y del rayo; fué miembro de la Academia de las ciencias de París y de casi todas las corporaciones científicas de Europa; agente eficaz de las colonias en la metrópoli; hábil negociador de las colonias sublevadas, cerca de los gobiernos de Francia y España, y compañero de Jorge Washington, como fundador de la independencia de aquellas; y en suma, despues de haber hecho continuos beneficios por espacio de ochenta y cuatro años, murió, altamente respetado en los dos mundos, como un sabio que habia estudiado el conocimiento de las leyes del universo, como un grande hombre que habia contribuido á la gloria y á la prosperidad de su patria, y mereció que, no solo el continente de América vistiese luto por su pérdida, sino que la Asamblea constituyente de Francia lo adoptase tambien por un decreto público.

No será ciertamente muy fácil que lleguen á la altura de Franklin, aun los que mas lo conocen. El genio no se puede imitar, y es necesario haber recibido de la naturaleza los dotes mas sobresalientes y las cualidades mas poderosas para dirigir á sus semejantes, y ejercer una influencia tan extraordinaria en los destinos del pais natal. Pero si Franklin ha sido un hombre de genio, ha sido tambien un hombre de buen juicio; si ha sido objeto de la admiración y de la gloria, tambien ha sido un ciudadano decidido.

El buen juicio, la honradez y el amor patrio son los resortes de que se valdrá para enseñar á los que lean su vida el uso que han de hacer de la inteligencia que Dios les ha dado, si quieren evitar el descaño á que conducen las ideas falsas, y si quieren emplear los buenos sentimientos que Dios ha depositado en sus almas, para combatir las pasiones y los vicios originados por la desgracia y la miseria. Los beneficios que resultan del trabajo, los frutos felices de la economía, la saludable costumbre de que una prudente reflexión preceda y dirija siempre á la conducta, el laudable deseo de hacer bien á los hombres, y por este medio prepararse para la mas dulce de todas las satisfacciones y para la recompensa mas útil, cuales son la paz de la conciencia y el buen concepto de los demás hombres, hé aquí lo que estas páginas ofrecerán á cualquiera que las lea.

Pero no se reduce á esto la enseñanza que proporciona la vida de Franklin; tambien abunda en lecciones admirables para esos genios privilegiados y generosos que deben descolarse entre los destinos comunes de la humanidad. Grandes dificultades tuvo que vencer para cultivar su entendimiento; grandes esfuerzos le costó la práctica de las virtudes; grande y obstinado trabajo dedicó á su patria y al mundo para llegar á serles útil. Por eso decimos que merece servir de guía á esos seres privilegiados por la Providencia, á esos nobles servidores de la humanidad que llaman grandes hombres; porque ellos son los que guían el mundo hacia los templos de la ciencia y de la felicidad; ellos los que con el precioso don de sus ideas, con el beneficio de sus descubrimientos y con la fecunda energía de sus impulsos, hacen desaparecer la desigualdad que existe entre ellos y los demás hombres; desigualdad que los demás hombres maldecirían, si no produjese tan benéficos resultados; ellos, en fin, los que poco á poco van elevando, hasta colocarlos á su mismo nivel, á los que nunca hubieran podido llegar á él por sí solos. De este modo los hacen partícipes de las ventajas de su benéfica desigualdad, que muy pronto se convierte para todos en igualdad de un orden superior.

En efecto, al cabo de algunas generaciones, lo que constituía el genio de un solo hombre llega á ser el sentido común del género humano, y una innovación atrevida se convierte en uso universal. Los hombres grandes de los diferentes siglos van aumentando siempre este tesoro común, á donde acaba la humanidad, que sin ellos permanecería en su primitiva pobreza, es decir, en su ignorancia y en su debilidad. Marchemos, pues, hacia la verdadera ciencia; porque no hay una verdad que, al destruir un error, no liera de muerte á un vicio. Honremos á los hombres superiores, y ofrezcámoslos como modelos, pues este es el medio de prepararles otros semejantes, que es la falta mas imperiosa que padece el mundo.

CAPITULO II.

Origen de Franklin.—Su familia.—Su educación.—Su primera ocupación en casa de su padre.—Su aprendizaje de impresor en casa de su hermano James Franklin.—Sus lecturas y sus opiniones.

La familia de Franklin era una familia de antiguos y honrados artesanos, originaria del condado de Northampton, en Inglaterra, donde poseía, en la aldea de Ecton, un terreno de unos treinta acres de estension y una fragua que se tras-

mitia por herencia de padres á hijos, por orden de primogenitura. Desde la revolución que produjo un cambio de creencias religiosas en Inglaterra, abrazó esta familia los dogmas sencillos y rígidos de la secta presbiteriana, que no reconocía, como los católicos, la tradición de la iglesia ni la supremacía del papa, ni admitía, como los anglicanos, la supremacía del obispado y la supremacía eclesiástica del rey; misma sus ministros y arreglando su culto. Pero, como bajo el reinado de los tres últimos Stuardos les fué imposible á los piadosos y austeros partidarios de esta secta observar sus ritos religiosos en el pais natal con la libertad que antes prefirieron abandonar su patria y trasladarse, desde 1620 á 1682, á las ásperas y desiertas playas de la América Septentrional, con objeto de fundar colonias donde pudiesen orar y vivir conforme á sus opiniones y creencias. La religión, estendida y generalizada bajo el amparo de la libertad, y la libertad, mas regularizada por el sentimiento del deber y el respeto á los derechos, fueron los sólidos cimientos sobre que se apoyaron las colonias de Nueva Inglaterra, y se desarrolló luego la gran nación de los Estados-Unidos.

El padre de Benjamin Franklin, que era un celoso presbiteriano, salió para Nueva Inglaterra á fines del reinado de Carlos II, cuando las leyes prohibían severamente las asambleas de los disidentes religiosos. Se llamaba Josiah y tenía otros cuatro hermanos mayores; el primero, Tomas, era herrero; el segundo, Juan, tintorero de telas de lana; y el tercero, Benjamin y el mismo Josiah, tintoreros de telas de seda. Cuando emigró, llevó consigo á su muger y tres hijos. Fué esto en el año de 1682, precisamente el mismo en que el célebre cuáquero Guillermo Penn fundaba en las márgenes del Delaware la colonia de Pensilvania, en donde tan memorable habia de hacerse su hijo ochenta años despues. Josiah fué á establecerse á Boston, en la colonia de Massachusetts, fundada en 1628. Viendo que su antiguo oficio de tintorero de seda, que era oficio de lujo, no le daba lo suficiente para atender á las necesidades de su familia, emprendió la fabricación de velas de sebo.

Hasta los veinte y cuatro años de su permanencia en Boston, no tuvo de su segunda esposa, Abiah Folger á Benjamin Franklin, que nació el 17 de enero de 1706, y fué el último hijo varón y el decimoquinto de sus hermanos, pues Josiah tuvo siete hijos de su primera muger, con quien vino de Inglaterra, y diez de la última; así es que Benjamin pudo conocer á trece, entre hermanos y hermanas, que se sentaban á un tiempo á la mesa de su padre, el cual confiaba en su trabajo y en la Providencia para criarlos y establecerlos.

Claro es que la educación que les dió no pudo ser muy costosa ni muy esmerada. Por lo que le hace á Benjamin, no estuvo en la escuela mas que un año, y á pesar de la feliz disposición que manifestaba, su padre no quiso ponerlo en el colegio, porque no podia soportar los gastos de una instrucción superior, contentándose con haberlo enviado algun tiempo á la casa de un profesor de aritmética y escritura. Pero si no le dió lo que Benjamin Franklin pudo adquirir por sí mismo mas adelante, le transmitió una naturaleza sana, un juicio recto, una honradez innata, amor al trabajo, sentimientos nobles, y le dió ejemplos dignos de imitación.

El porvenir de los niños depende muy principalmente de los padres. Hay una herencia mas importante aun que la de los bienes de fortuna, y esta herencia es la de las cualidades. Los padres transmiten las mas veces á los hijos, al mismo tiempo que la vida, las facciones del rostro, la figura del cuerpo, el germen de la salud ó el origen de las enfermedades, la energía ó la flaqueza del entendimiento, la fuerza ó la debilidad del ánimo, de la misma manera que estas cualidades ó defectos se encuentran en ellos. Si son débiles, están espuestos á que sus hijos lo sean tambien; si han contraído enfermedades, pueden trasmitírselas y condenarlos á una existencia penosa y breve; y esto no solo sucede en el orden de la naturaleza física, sino tambien en el orden moral.

Al cultivar la inteligencia de los niños, según sus facultades se lo permitan, observando las reglas de la honradez y la ley de la verdad, comunican los padres á sus hijos un sentimiento severo de rectitud, les dan el instinto de la delicadeza y de la sinceridad antes de mostrarles el ejemplo. Y, por el contrario, si alteran en su propio entendimiento las luces naturales, violentando con su conducta las leyes que la providencia de Dios ha dado al mundo, y cuyo quebrantamiento no queda nunca impune, hacen generalmente que participen de su imperfección intelectual y de su desorden moral. Por consiguiente, depende de ellos, aunque muchos no lo crean así, tener hijos sanos ó enfermizos, inteligentes ó limitados, honrados ó viciosos, que vivan bien ó mal, y que tengan una existencia larga ó corta. Sobre ellos pesa la responsabilidad; y según ellos mismos se conduzcan, así recibirán la recompensa ó el castigo en los objetos en que cifran su mayor afecto.

Franklin tuvo la felicidad de tener padres sanos, laboriosos, juiciosos y llenos de virtudes. Su padre llegó á la edad de ochenta y nueve años; su madre, tan recomendable por la piadosa elevación de su alma, como por la firme rectitud de su carácter, vivió hasta los ochenta y cuatro. Recibió de ellos, no solo los principios de una vida larga, sino lo que vale mas aun, los gérmenes de cualidades sobresalientes para cumplir aquella como es debido; gérmenes preciosos que él supo desarrollar, aprendiendo desde muy niño á reflexionar y metodizarse. Su temperamento era ardiente y apasionado, y no hay un solo ejemplo igual de un hombre que haya logrado hacerse dueño absoluto de sí mismo. La primera lección que con respecto á esto recibió y que hizo sobre él una impresión eterna, fué á la edad de seis años. Un día de fiesta, tenia algun dinero en el bolsillo y fué á comprar algunos juguetes. En el camino encontró á un muchacho que llevaba un silbato, y le gustó tanto el ruido fuerte y penetrante que hacia, que le ofreció todo el dinero que llevaba por el envidiado instrumento. Aceptado el negocio y dueño él del silbato, entró en su casa lleno del mayor contento, y aturdiendo los oídos de toda la familia. Sus hermanos, sus hermanas y primos le preguntaron cuánto le habia costado aquel juguete tan molesto, y cuando él les habia dado por él todo lo que llevaba en el bolsillo, empezaron á hacer exclamaciones, diciéndole que el silbato no valia la décima parte; y maliciosamente le contaron

uno por uno los juguetes preciosos que hubiera podido comprar con la sobra de lo que hubiera debido pagar. Quería muy pensativo Benjamin, y el sentimiento que esperó hizo desaparecer todo su contento. Se propuso firmemente, para cuando volviera á desear alguna cosa con empeño, averiguar antes cuanto costaba, y contener sus impulsos con el recuerdo del *sibato*.

Esta historietta, que solía referir á menudo y con gracia, le fué útil muchas veces. Así en su juventud como en su vejez, y lo mismo en sus sentimientos que en sus negocios, antes de concluir sus contratas mercantiles y de decidir sus cuestiones de política, no dejó nunca de acordarse de la compra del *sibato*. Esta era la advertencia que daba á su razón y el freno con que contenía sus pasiones. Siempre que deseaba, compraba, ó emprendía alguna cosa, decía para sí: *No paguemos demasiado por el sibato*. La conclusión que habia reducido para sí, la aplicaba á los demás, y decía que la mayor parte de las desgracias que afligen á la especie humana, provienen del valor falso en que se estiman las cosas, y de que se paga demasiado por los *sibatos*.

Desde que tuvo diez años, lo empleó su padre en su fábrica de velas; y por espacio de dos años estuvo ocupado en cortar pávulos, ponerlos en los moldes, llenar estos de sebo y hacer otros menesteres de la tienda; oficio que le gustaba muy poco, pues en su ardor inteligente é inquieto deseaba otro empleo mas activo, y sobre todo ver y aprender. Nacido á orillas del mar, donde cuando era niño iba á jugar en el agua casi todo el día en el verano, ó navegaba con sus compañeros, sirviéndoles de piloto, formó el empeño de ser marino; pero su padre, que ya tenia otro hijo dedicado á la misma carrera, para quitarle este capricho de la imaginación, le llevó á ver talleres de carpintería, obras de albañilería, fábricas de vidrio, tiendas de torneros, etc., con objeto de conocer la profesión á que mas se inclinaba. Franklin contempló todas estas obras con la observadora atención que en todo le distinguía; aprendió á manejar varios instrumentos solo con ver cómo otros los usaban, y así es como pudo mas adelante construir con habilidad los pequeños objetos que necesitaba en su propia casa, y las máquinas que le servían para sus experimentos. En vista de esto, su padre determinó que fuese cuchillero y quiso que entrase en el taller de su primo Samuel Franklin que, despues de haber aprendido en Lóndres, fué á establecerse á Boston; pero la cantidad que se exigía por el aprendizaje del niño era demasiado alta, y fué necesario renunciar al proyecto. Franklin no debió ciertamente lamentar este contratiempo, porque no tardó en abrazar una profesion para la cual era mil veces mas á propósito.

Su genio era demasiado activo para permanecer en la indolencia y la ignorancia. Tenia una pasión decidida por la lectura, y de la pequeña biblioteca de su padre, que casi toda se componía de libros teológicos, encontró un Plutarco, libro que devoró y tomó por primeros dechado á los grandes hombres de la antigüedad. *El Ensayo sobre los proyectos de Defoe*, el divertido autor de *Robinson Crusoe*, y el *Ensayo sobre los medios de hacer bien*, del doctor Mather, le interesaron en extremo, porque se acomodaban perfectamente con el giro de su imaginación y la tendencia de su alma. El poco dinero que tenia lo empleaba siempre en libros.

Observando su padre aquella inclinación decidida, y temiendo que si no la satisfacía volvería á empeñarse en realizar la constante idea de la marina, decidió por último que fuese impresor, y le hizo entrar, en 1748, en casa de uno de sus hijos, que habia llegado el año anterior de Inglaterra con una prensa y caracteres de imprenta. El contrato de aprendizaje se hizo por nueve años, debiendo Benjamin Franklin trabajar los ocho primeros sin mas retribucion que el sustento, y empezando el noveno á cobrar el sueldo de oficial.

En poco tiempo adelantó considerablemente y adquirió suma habilidad, debida á una incansable aplicación. El día lo pasaba trabajando, y una parte de la noche la dedicaba á instruirse. Entonces aprendió todo lo que ignoraba, desde la gramática hasta la filosofía; se instruyó en la aritmética cuyas reglas habia estudiado imperfectamente, y añadió los conocimientos de la geometría y la teoría de la navegación; hizo la educación metódica de su entendimiento, como poco despues se formó la de su carácter, y aunque todo lo consiguió á fuerza de voluntad y privaciones, estas no le eran muy penosas, porque sacó de la calidad de sus alimentos y de sus horas de descanso los medios y el tiempo para instruirse. Habia leído que un autor antiguo, rebelándose contra la costumbre de comer carne, recomendaba alimentarse solamente de vegetales, y desde aquel momento resolvió no comer nada que hubiese tenido vida animal, porque creía que esta costumbre era bárbara y al mismo tiempo perjudicial. Para sacar provecho de su sobriedad sistemática propuso á su hermano que él se mantendría con la mitad del dinero que gastaba para este objeto á la semana, en lo cual convino el hermano, y Franklin, desde entonces, se contentaba con un plato de puches, que él mismo hacia, un pedazo de pan y alguna fruta, no bebía mas que agua, y á veces no invertía ni aun la pequeña cantidad que le daba su hermano, empleando lo restante en libros, y en leerlos las horas destinadas á la comida.

Las obras que mas influencia ejercieron en él, fueron: *El Ensayo sobre el entendimiento humano*, de Locke; *el Espectador* de Addison; y *los Hechos memorables de Sócrates*, por Xenofonte. Todas estas obras las leyó con avidez, buscando entre ellas modelos, reflexiones, lenguaje y discusión. Locke fué su maestro en el arte de pensar, Addison en el de escribir, y Sócrates en el de argumentar. La elegancia sencilla, la brevedad sentenciosa, la delicada compostura y la claridad penetrante del estilo de Addison, fueron objeto de su paciencia y de su feliz imitación. Una traducción de las *Cartas provinciales*, cuya lectura le encantó, acabó de formar en él el uso de aquella delicada y enérgica controversia, en que guiado por Sócrates y por Pascal, mezcló el buen juicio caústico y la gracia ingeniosa del uno, con la elevación y el invencible vigor del otro.

Pero al paso que dió mas ensanche al círculo de sus ideas, perdió las antiguas creencias de su familia. Las obras de Colman y de Shaftesbury le condujeron á la incredulidad por el mismo camino que siguió Voltaire. Dedicó su espíritu de cu-

riosidad á la religion, para dudar de sus verdades, y empleó su prematura argumentacion para oponerla á los verdaderos principios. Permaneció, pues, algun tiempo sin creencia decidida, sin admitir la revelacion cristiana, ni contar con la ilustracion suficiente para la revelacion natural. Dejó de ser cristiano sumiso, sin ser filósofo consumado; de suerte que se encontró falto de la regla moral que le habian dado, y de la que poco despues debía él mismo formar para no abandonarla nunca.

CAPITULO III.

Relacion de la conducta y creencias de Franklin.—Sus faltas que él llama sus erratas.

La conducta de Franklin se resintió del cambio de sus principios; esto es, se relajó; y entonces fué cuando cometió las tres ó cuatro faltas que él llama las *erratas* de su vida y que corrigió despues con mucho cuidado. Tan cierto es que los mejores instintos necesitan el sosten de fuertes doctrinas.

La primera falta de Franklin fué un acto de mala fé hácia su hermano. Verdad es que no tenia mucho que agradecerle, porque su hermano era exigente, envidioso, despótico, lo maltrataba algunas veces y ejercía sin contemplacion un afecto á la autoridad que la regla y el uso establecidos daban al maestro sobre el aprendiz. Se quejaba de su joven hermano, porque le parecia que estaba demasiado orgulloso con su capacidad y sus disposiciones, aunque supo sacar muy buen partido de ambas. En efecto hácia el año de 1721 habia empezado á publicar un periódico titulado *The new England Courant*, segunda publicacion periódica que salió á luz en América, pues la primera se llamó *The Boston news letter*. El joven Franklin no solo hacia las planas y tiraba los ejemplares, sino que ademas los repartía á los suscritores; pero creyéndose capaz de un trabajo superior, insertó clandestinamente algunos artículos con letra disfrazada, que tuvieron muy buena acogida. El éxito que obtuvo le animó á dar su nombre, y desde entonces trabajó notoriamente como redactor del periódico, contribuyendo en gran manera á las ganancias de su hermano. Sucedió que un día se espidió mandamiento de prision contra Jacobo Franklin, por la publicacion de un artículo político demasiado atrevido; y estuvo preso un mes, ademas de sufrir la suspension de su periódico.

Los dos hermanos convinieron entonces en volver á publicar el nombre de Benjamin Franklin, que solo sufrió una fuerte reprimenda. Para esto era necesario anular el contrato de aprendizaje, á fin de que el hermano menor saliese de la dependencia del mayor, fuese libre en su conducta y responsable de sus escritos. Mas, á fin de que Jacobo no se viese privado de la cooperacion de Benjamin, se firmó una nueva escritura de aprendizaje, que debía regir secretamente entre ambos y unirlo como antes. Poco tiempo despues ocurrió una de las infinitas disputas que se suscitaban á cada paso entre los dos hermanos, y Benjamin se separó de Jacobo aprovechándose de la anulacion del primer contrato, y confiado en que su hermano no se atrevería á hacer valer el segundo. Pero este, agraviado con aquella falta de buena fé, y sostenido por su padre que abrazó su partido, impidió que Franklin encontrase trabajo en Boston.

Resolvió entonces Franklin buscar trabajo en otra parte. Al desliz que cometió sustrayéndose al cumplimiento de las obligaciones que tenia con su hermano, añadió el de abandonar secretamente á su familia, á la cual dejó entregada al mayor desconsuelo. Sin hacerla sabedora de su proyecto, despues de haber vendido algunos libros para proveerse de dinero, se embarcó en setiembre de 1723 con direccion á Nueva-York. En la travesía desde Boston á esta ciudad fué cuando dejó de alimentarse esclusivamente de vegetales. Le gustaba mucho el pescado. Los marineros, ociosos en una ensenada y sin viento para navegar, pescaron una porcion de bacalao, y mientras lo limpiaban para cocerlo, Franklin, que presenciaba la operacion, vió otros pescadillos en el buche de los grandes. Hola, hola! dijo, ¿con que os comeis unos á otros? ¿Y por qué el hombre no os ha de comer tambien? Esta observacion le hizo renunciar á su sistema, y un rasgo de genio le hizo abandonar esta mania.

En Nueva York no encontró trabajo, porque la imprenta no estaba mucho mas adelantada en dicha ciudad que en las otras colonias, á las cuales abastecía Inglaterra de los pocos libros que necesitaban, del papel que empleaban, y hasta de las gacetas y los almanagues que tenian que consultar. Para Franklin estaba reservado el hacer una revolucion en esta materia; pero, por de pronto, no tenia medios para subsistir en Nueva-York, y resolvió dirigirse á Filadelfia. Hizo el viaje por mar en un barco malo que servía de juguete al viento y á la inclemencia de las lluvias; sufrió en él hambre y calenturas, y desembarcó por fin destrozado, lleno de lodo, en traje de jornalero, y con un peso ó un chelín en el bolsillo. En tal estado hizo su entrada en Filadelfia, capital de la colonia cuyo diputado debia ser mas adelante en Lóndres, y del estado de cuyo Congreso debia ser tambien un dia representante y presidente supremo.

Entró en el establecimiento de un mal impresor llamado Keimer, que acababa de establecer con una prensa vieja y una escasa coleccion de tipos usados, fundidos en Inglaterra. Merced á Franklin, que era un excelente operario, aquella imprenta imperfecta trabajó bastante bien. Su destreza, su buena conducta, la distincion de sus modales y de su talento, llamaron la atencion del gobernador de Pensilvania, Guillermo Keith, que hubiera deseado establecerlo en aquella provincia como impresor. Para este objeto se encargó de escribir á su padre Josiah, é inducirle á que hiciese los adelantos necesarios para su establecimiento. Honrado con el favor del gobernador y bien nutrido el bolsillo con el dinero que habia economizado, se atrevió Franklin á presentarse en su ciudad natal y en casa de sus padres, que lo recibieron con los brazos abiertos, sin dirigirle la menor reconvenccion. Sin embargo, el viejo Josiah no accedió al deseo del gobernador Keith, porque juzgó poco prudente depositar tanta confianza en un joven de diez y ocho años, que se habia escapado de la casa paterna; y así porque no

tenia dinero para establecer una imprenta, como porque no creía á su hijo capaz de dirigirla, se negó á complacer al gobernador. (Concluirá.)

DEL ARTE EN ALEMANIA, Y DE LAS REVOLUCIONES QUE HA ESPERIMENTADO.

El arte aleman se ha distinguido siempre por su carácter de severa gravedad, y por su profundidad y observacion que no es peculiar de los demas pueblos. Antes del siglo XIV poseia la Germania una escuela de floreciente pintura, que habia heredado inmediatamente de la bizantina, y de la cual tenia hasta su afectada tirantez. Vandyck fué quien creó la escuela verdaderamente alemana, y reemplazó la afectacion artificial de sus predecesores con una pureza de sentimiento hasta entonces desconocida. Muchos fueron los artistas que le imitaron.

Revelacion extraordinaria fué aquella con que asombraron á Europa los hermanos Boisserée, cuando descubrieron á principios del presente siglo todo un mundo de pintura contemporánea del feudalismo dado al olvido, si no al desprecio, y que pertenece esclusivamente á Alemania. Obra de toda su vida fué su coleccion.

Nacidos en Colonia, bebieron en diferentes manantiales el amor de las artes y la exclusiva singularidad de sus gustos. En Paris cuando Napoleon, á guisa de trofeo, habia reunido las obras de los antiguos maestros, fué donde corrieron la primera idea de sus trabajos. Regularizáronlos bajo la direccion de los hermanos Schlegel, quienes daban nuevo impulso entonces á la critica de las artes y literatura. Sus investigaciones, sus comparaciones, sus trabajos todos no les quedó duda alguna de que la tradicion bizantina hubiese formado la primera escuela alemana, á cuya fuente se remontaron, y cuyo héroe fué Guillermo de Colonia. Habia imitado este pintor, aunque acercándose mas á la naturaleza, el modo convencional de los bizantinos. Así abrió el camino á Vandyck y sus discípulos, quienes adoptaron otro estilo mas sencillo, mas verdadero, mas religioso, y que forma el segundo periodo del arte aleman. Allí se ven reunidos Hemmeling, Hugo, Vandergoes, Israel, Vanmeckenem, Miguel, Wohlgeniert, Martin Schoen y otros varios. El tercer periodo proviene de Alberto Durer; se continua con Lucas de Leide, Juan de Mabuse, Granach, Holbein; y se detiene en el XVI siglo. Ya en los últimos adeptos de esta escuela se vislumbra la influencia de los italianos, los cuales iban apoderándose del cetro de las artes. El carácter es en ellos menos aleman; la forma mas pura. Como todo lo innova Italia desde esta época, perdióse el arte original de Alemania; y no se vió renacer la tradicion germánica sino 200 años despues, bajo la inspiracion de los hermanos Boisserée, en 1803. Despierta su magnífica coleccion una reaccion violenta, Gotha, Canova, Thonwaldsen, Schlegel colman de elogios á los creadores del arte aleman, pacientes colectores del museo que en 1827 compró el rey de Baviera en 385,000 florines.

Ridículos y absurdos fueron los primeros efectos de la reaccion. No solo imitaron las altas cualidades, religioso carácter, suave energía y melancólica grandeza que imprimian en sus composiciones los antiguos maestros, sino tambien la tirantez de sus posturas, los defectos de perspectiva, la sequedad de los detalles y la poca habilidad de la ejecucion. Debilitáronse gradualmente estos defectos, y salió una escuela nueva, que al par que admiraba á sus antiguos maestros no quiso limitarse á calcar sus chocantes defectos.

Espárcense al través de Europa los nombres de Cornelio y de Schadow. Fórmense en Alemania varias colecciones que rivalizan entre sí, y otra de ellas, la de Mr. Solly, aficionado inglés, que por consejo de Mr. Hirt, ha reunido mas de 3,000 cuadros de diversas escuelas antiguas, comprados en 1820 por el gobierno prusiano en 610,000 thalers.

Apágase entonces lo ridículo de la exageracion: reglas ciertas y razonables guian por fin á los artistas: establécense escuelas en las principales ciudades de Alemania, y por resultado de tamaño impulso salen diferentes obras maestras.

Tan contagiosa se habia hecho en Alemania la furiosa afición á los cuadros antiguos, que cuando hallaban los italianos alguna hollinada costra que nadie quisiese comprar, y que ningun valor tenia para ellos, vendíanla á los alemanes como prodigios de la antigüedad. Pasó esta moda, como pasan todas las manías revolucionarias.

Curiosa es la historia del nuevo desarrollo de la pintura en Alemania, durante estos últimos años, época fecunda que ha producido á Cornelio y á Schadow, y ha visto formarse y renacer las escuelas de Munich, de Dusseldorf y de Berlin; mientras que despertaban la escultura y arquitectura á la voz de Rauch y de Schinkel, y que las nuevas universidades de Berlin y Bonn esparcían á lo lejos las ciencias, y que atizaba Baviera la llama de emulacion y progreso que devoraba aun al pais. Gran revolucion intelectual, enlazada con la revolucion política, y sobre todo con el movimiento singular mandado por los hermanos Schlegel, movimiento opuesto al despotismo militar de Bonaparte, que coincide con el nuevo despotismo católico de Novalis, y servido por los esfuerzos de los hermanos Boisserée.

Esta historia acaba de emprenderla grande y noblemente un amigo de las artes, ilustrado y rico, el conde de Razzynek. Bello monumento que levanta á los artistas de la nueva Alemania, enriquecido con magníficos grabados, lindas viñetas, y que formará tres tomos en 4.º La primera vez es esta, que se ha concebido la idea de un trabajo tan importante para la historia de la inteligencia y de la civilizacion. Si poseyésemos otra obra análoga de la época de Rafael, ó de la de Vandyck y Alberto Durer, ofreceríase la historia de las mas hermosas conquistas del hombre en las artes de imitacion, entera y sin velo alguno al filósofo observador.

ADVERTENCIA.

No habiéndose recibido aun de Paris los detalles de las últimas modas, dejamos para el número próximo el artículo que corresponde á este.

MODAS.



ESPOSICION UNIVERSAL EN LONDRES,

DESCRIPCION DETALLADA ACOMPAÑADA DE CERCA DE MIL LAMINAS PRIMOROSAMENTE GRABADAS,

PUBLICADA POR

LA ILUSTRACION,

PERIÓDICO UNIVERSAL.

Explicacion al alcance de todos de los objetos mas notables que contiene el Palacio de Cristal.

Se admiten suscripciones por el tiempo que dure la descripcion en el periódico, y se venden números sueltos.

Coleccion numerosa y esmerada de grabados de todos tamaños, reproduciendo los objetos que se describen.

La coleccion de números del periódico que contengan la descripcion, formarán un tomo que podrá encuadernarse aparte.

El sábado 20 de setiembre comenzará este semanario a consagrar una buena parte de sus columnas a la descripcion detallada de la grande Esposicion industrial de Londres.

El director y propietario de LA ILUSTRACION ha permanecido en aquella capital el tiempo necesario para recoger datos, a fin de ofrecer a sus lectores un trabajo tan completo como puedan desearle.

Uno de nuestros mas hábiles dibujantes, el señor Urrabieta, ha pasado tambien a Londres para completar los dibujos que LA ILUSTRACION tiene dispuestos, tomando del natural los apuntes.

Ningun periódico de Europa ha presentado una coleccion de grabados relativos a la esposicion mas numerosa, mas exacta, ni mas bien ejecutada que la que estampará LA ILUSTRACION española.

En cuanto al texto, no solo consignará LA ILUSTRACION todas las noticias interesantes sobre el palacio de cristal y la descripcion detallada de los objetos mas útiles, mas nuevos, mas bellos ó mas notables por cualquier concepto que sea, cuyo dibujo exacto y grabado con tanta perfeccion acompañará a la lectura, sino que dedicará artículos especiales al examen de la parte industrial de cada nacion.

Solo en lo que falta de año, LA ILUSTRACION publicará cerca de trescientos grabados de la Esposicion, algunos de

grandes dimensiones, y es posible que los que acompañen a la descripcion pasen de MIL.

Esta coleccion de grabados, que llega a formar un riquísimo album de modelos de máquinas, instrumentos de agricultura, ciencias y artes, estatuas, muebles, carruages, objetos de plata, cristal, porcelana, bellas artes, tapiceria, etc., etc., es un repertorio de dibujos de todo lo mas perfecto que la industria ha producido para ostentar sus adelantos en la grande Esposicion de 1851.

Para los fabricantes, para los artistas, para los artesanos, para los labradores, para todos, en fin, los que trabajan ó dan que trabajar, esta coleccion es de un valor inmenso, porque en ella encontrarán modelos de máquinas nuevas con que perfeccionar y facilitar sus operaciones, y diseños a cuya vista mejorarán sus productos.

La descripcion que va a ofrecer LA ILUSTRACION equivale, para los que no han visto la Esposicion, a algunas visitas al palacio de cristal; los que le han recorrido hallarán en nuestras páginas un recuerdo agradable de lo que han contemplado, y el único medio de fijar la impresion fugitiva que recibieron en presencia de los objetos materiales.

Desde el 20 de setiembre, LA ILUSTRACION se tirará con mas esmero en una máquina nueva, espresamente traída de Inglaterra. Se imprimirán doble número de ejemplares que

los necesarios para el servicio ordinario del periódico, cuya tirada normal es una de las mas considerables de la prensa española. Los espositores españoles ó extranjeros que quieran aprovecharse de este gran medio de publicidad para dar selas a sus productos, tendrán la bondad de remitirnos sus noticias y dibujos sin pérdida de tiempo.

Se admiten suscripciones por el tiempo que dure la descripcion, pero a partir desde 1.º de setiembre, en las oficinas y establecimiento tipográfico del SEMANARIO PINTORESCO Y DE LA ILUSTRACION, calle de Jacometrezo, núm. 26, y en todas las librerías y comisiones. Los precios son en Madrid 6 rs. al mes, 16 al trimestre, 30 al semestre, 50 al año. En provincias y extranjero 8 rs. al mes, 20 al trimestre, 40 al semestre, 60 al año.

Las suscripciones de medio año y doce meses empezarán en 1.º de octubre, recibiendo gratis los números de setiembre que contendrán la introduccion de la Revista del palacio de cristal, acompañada de preciosos grabados.

Los suscritores que lo sean todo el tiempo que dure la descripcion del Palacio de cristal en LA ILUSTRACION, recibirán con el último número UNA PRECIOSA ESTAMPA PARA PONER EN CUADRO DE TRES CUARTAS Y MEDIA DE ANCHO POR DOS Y MEDIA DE ALTO, que representa la vista interior del Palacio de la Esposicion.

REDACTOR Y PROPIETARIO. DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Impresión y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, a cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Ma...
tenses...
celebr...
produ...
llamar...
que d...
señor...
la villa...
en ren...
las vil...
á un...
El...
del pre...
como...
para...
lica es...
hermo...
calle...
princi...
toará...
que h...
este p...
la a...
plazue...
da, d...
ban, ó...
focaba...
yores...
y lucia...
casaco...
cas e...
guard...
tillas...
respon...
niamie...
muebe...
nes y...
ritos...
Allí, e...
lar au...
recint...
angulo...
al tra...
barrio...
bullici...
reunim...
des la...
de la...
tud b...
mosur...
y el lu...
tosos...
Carlos...
merce...
sivas...
ya, to...
forma...
del int...
tículo...
immer...
clásic...
Hoy...
siglo...
de su...
la har...
do al...
propie...
can r...
glame...
uido...
el ga...
Todav...
conse...
origi...
va, y...
asunt...
Goyas...
magia...